

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1964)
Heft: 1

Artikel: Carta de Nueva York
Autor: Stewart, Rhea Talley
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-796873>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Carta de Nueva York

Tiffany, el célebre joyero, vende botones de oro de 14 quilates para los «blazers». Bill Blanc de la casa Maurice Rentner ha hecho un blazer completo de lentejuelas azules, y otros varios modistas presentan blazers hechos de pesados bordados recamados.

Sabiendo que en el diccionario se define el blazer como «una chaqueta de color vivo para el deporte» se puede comprobar el camino recorrido por los vestidos para el deporte. O más bien, el que han recorrido los vestidos de gala: Están en el trance de volverse deportivos.

Tal es la tendencia más marcada en la moda neoyorquina. Las grandes damas van ahora al baile llevando vestidos con el cuello enrollado. El abrigo más elegante y que sirve para casi todas las ocasiones es una especie de impermeable cortado como las trincheras que llevan los espías en las películas de aventuras; es un impermeable beige hecho con tela de seda suiza y de corte clásico al estilo de Main Street y más expuesto a recibir el sol que la lluvia. Se ha llegado hasta a darle una nota masculina del tipo sastre como se puede ver en el amplio abrigo de seda de Ben Reig que es de falla de seda negra suiza con forro de seda color de azafrán; en efecto, tiene la hechura del macerlán famoso que llevaba el célebre detective Sherlock Holmes. La misma tendencia se observa en el abrigo para la noche de Ben Reig, de raso suizo de un rojo deslumbrante con cuello pequeño y profundas mangas, al que también se le ha dado el nombre de otro caballerezo de fama tradicional: Mefistófeles.

Buscando a inspirarse en la vestimenta masculina tradicional se ha producido un efecto curioso: se podía esperar que la película «Cleopatra» influenciase la moda, y así ha sido efectivamente, pero no como se pensaba, con reminiscencias de la túnica de la reina de Egipto, sino que es el atavío de los legionarios romanos el que ha inspirado la moda femenina, con polainas de cuero o de peletería y gorros ajustados como los cascos.

Se ve tantas mangas de colores haciendo contraste, tantas polainas y tantos chalecos que los creadores han llegado a adoptar esta tendencia también para los vestidos, poniéndolos mangas de colores haciendo contraste. El invierno es una estación que hace necesario el color, con blancos y beiges pálidos para aclarar el ambiente hibernal; una mezcla de tres o cuatro colores hace más interesante que varios matices acordados por el mismo diapasón.

El traje negro sigue siendo chic, pero el color negro ha de poseer una nota particular para poder afirmarse en la lucha por la competencia con los colores de las flores. A los trajes negros se les da generalmente esa nota de



FORSTER WILLI & CO., SAINT-GALL

Tissu ciré noir brodé

Black embroidered ciré fabric

Modèle Oscar de la Renta / Elizabeth Arden, New York

interés particular mediante la estructura del tejido o cortándolos al bies.

Los géneros acolchados son los favoritos entre los tejidos estructurados, y Vincent Monte-Sano, al presentar su colección de invierno a los revisteros de modas, ha pronunciado palabras alabando los acolchados suizos en los cuales admira el acabado y el tacto suave. Los emplea, en negro, para varias de sus creaciones, entre las que hay un vestido que baja hasta los pies, con una chaqueta que tiene un cuello que encuadra la cintura y la realza; el centro de cada uno de los capullos de rosa representados en el



FORSTER WILLI & CO., SAINT-GALL
Organdi noir avec applications de broderie
Black organdy with appliquéd embroidery
Modèle Oscar de la Renta / Elizabeth Arden, New York

dibujo del acolchado está recamado. Un vestido corto, de color negro, tiene una chaqueta ajustada en la pechera pero con caída en la espalda formando plieguecitos que bajan desde una lazada grande colocada en lo alto. «Conviene idealmente para el viaje», según dice de un vestido acolchado, con falda recta, chaqueta con una fila de botones y blusón sin mangas.

Otro tejido texturizado suizo es un abullonado de seda, acetato y poliéster que Jerry Silverman utiliza para un traje para el teatro, con falda negra y chaqueta sin cuello y que se lleva con un cuerpo de seda blanca y un cinturón de color de rosa.

Teal Trains da un ejemplo de corte al bies en su vestido negro para cena de gala, de crespón suizo y del que dice que « todo consiste en el corte y en el tejido »; es un vestido cortado al sesgo, con un escote que forma capuchón y

que se transforma en una lazada suave con caída hacia la espalda. En lo de Trains, un blusón largo cortado al bies en el mismo crespón picante tiene un profundo escote cuadrado en la espalda. Si son para llevados después de las cinco de la tarde, muchos vestidos negros compensan su tradicional severidad por un escote impresionante por lo profundo que es en la espalda.

Algo más sensacional para de noche consiste en la nueva moda, y, este invierno, vemos mayor número de vestidos largos para la noche. Hace pocas temporadas, solamente los vestidos de baile muy elegantes llegaban hasta el suelo y muchas mujeres que se prodigaban mucho no poseían ningún vestido más largo que los de calle. Hoy en día, en el teatro, en las pequeñas reuniones y recepciones, para todas las ocasiones de sociedad que tienen lugar después de ponerse el sol se ve más mujeres con vestidos que llegan al suelo. Todos estos vestidos son de una línea más bien recta y muchos son tan ceñidos que la abertura lateral al estilo chino, considerada antes como audaz, carece ahora de importancia.

A ello debe el que todos los dibujantes hagan alarde de imaginación para presentar unos vestidos tan espectaculares como los dos citados, aquí de tejidos suizos: Teal Trains es quien ha hecho el primero: Es una falda larga acampanada de muaré de seda gris, con un cuerpo de tul bordado en gris y cristal y un ancho cinturón color de rosa, como un obi japonés; el segundo es un elegantísimo vestido de baile de John Moore, hecho de gabardina de seda doble cara, blanca y cortada al sesgo, únicamente adornada por guirnaldas de perlas multicolores en la garganta, por arriba, y en el dobladillo, por abajo.

Si los modistas han hecho cuanto podían para que las mujeres pudiesen presentarse en sociedad con mayor lujo, también les han dado vestidos más alegres para andar por casa. En todas las colecciones puede verse vestiduras para el ama de casa que recibe; los pantalones ajustados, antes una prenda clásica para recibir visitas, tan sólo hacen chic cuando van acompañados de una falda amplia y flotante. Ahora se ha impuesto un nuevo tipo de pantalones: el pijama para recibir visitas, tan amplio que parece una falda larga.

A pesar de que el blusón sigue siendo tan popular que muchos vestidos de una pieza están cortados de manera que parezcan conjuntos con blusón, la tendencia va empero hacia una hechura más ajustada. Se trata en este caso de una influencia medieval, y los mismos vestidos para llevar de día parecen haber sido inspiradas por las « Ríquimas horas del Duque de Berry ». Paúl Parnès ha hecho un modelo para el día típicamente inspirado por el medieval; trátase de un dos piezas de lana ligera suiza en forma de tartán púrpura y con mangas largas cortadas de una pieza con la blusa, para obtener una línea de hombros más ancha. Monte-Sano da un aire medieval a un vestido para la noche, de género acolchado suizo color de ámbar con rosas bordadas.

Hay también líneas más suavizadas en los vestidos para el día; por ejemplo, dos vestidos de Herbert Sondheim cortados en un género transparente de lana suiza con dibujos escoceses estampados: uno hace el efecto de un chal anudado en la garganta; el otro se asemeja a un corpiño abusado con la anchura de hombro a hombro amplia, medieval.

Lilly Pulitzer, la mujer que les ha impuesto a las americanas las fundas ceñidas como vestidura de diario, y que corta todas las fundas según el mismo patrón, sin repetirse por ello, ha cambiado ahora de estilo: La funda ya no es recta, sino que se ajusta bajo el pecho. Esto representa una novedad que ha de tener probablemente consecuencias.

Rhea Talley Stewart